

C-2
CASA 19

Indicis
JMB
1679424
C-2
~~18/11/08~~
18/11/08
KAC

COFRESI O UN BULULU CARIBEÑO

José Luis Ramos Escobar

"COFRESI", de José Luis Ramos Escobar

DERECHOS RESERVADOS
1989
TEATRO DEL SESENTA, INC.

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

Al levantarse el telón vemos el escenario vacío, a excepción de un
facistol que está colocado en uno de los laterales del escenario.
Al cabo de unos segundos aparece el profesor. Viene desde el
público, a quienes ha estado saludando desde que abrieron las
puertas del teatro. Es un hombre de edad indeterminada y de cuerpo
pesado; viene cargado de libros, papeles y apuntes. Es un tanto
nervioso, aunque intenta ser categórico. Tiene la mirada febril.

Profesor: Buenas noches. Me siento regocijado al ver tanto
público interesado en mi humilde charla sobre el
pirata Roberto Cofresí. Les quiero dar las gracias
por venir porque son tan pocos los que se interesan
por la historia que a menudo he tenido que grabar
mis conferencias para luego convertirme en público
espectador junto a mis dos gatos, siete retratos de
familiares muertos y cuatro espejos que multiplican
a los asistentes a estas veladas privadas. Pero
hoy, por fin y gracias a los auspicios de la
Sociedad Amigos del Ostión Rojo, y quiero saludar
en el público a las distinguidas damas de la
Sociedad: a doña Néctar de la Flor Serrallés, doña
Anastasia Galíndez viuda de Carrión y doña Euforia
Garay de Barceló, gracias a ellas tengo público,
mucho público, y me voy a desquitar. No, no se
asusten, sólo me refiero a la búsqueda de la verdad
histórica, a ésa que se esconde detrás de las
acciones más engañosamente inocentes, la verdad que

se difumina en la tergiversación, que se ensucia en el pantano del chisme o que se infla con el viento de la leyenda. La Verdad con mayúscula es la que vengo a discutir con ustedes, la única verdad, aunque sea inverosímil, sobre la vida, muerte y pasión de nuestro pirata Roberto Cofresí. Les he preparado una conferencia sobre este legendario personaje, ilustrándola a manera de sazón con escenas, canciones, diapositivas, en fin, que espero que pasen una noche de erudita diversión. He contratado a un grupo de actores y técnicos para que me ayuden en esta presentación. Claro, le exigí a todos que estuvieran colegiados, así que Iris Martínez, puedes estar tranquila. Estamos en ley. No ha sido fácil mi tarea. He estado investigando a este personaje por más de veinticinco años. He perdido casi la vista leyendo los legajos que Pedro Tomás de Córdova escribió sobre su captura, he gastado hasta mi último centavo en viajes a Italia para buscar los orígenes de la familia de Roberto; mi mujer me abandonó porque decía que había algo extraño, anormal en mi devoción a Cofresí (Nada más lejos de la verdad: los seres chatos ven anormalidad en la búsqueda del conocimiento; claro, si ellos se conforman con comer, beber, dormir y

morirse de aburrimiento), he convertido mi apartamento en una biblioteca especializada en piratas y corsarios, y hasta tengo réplicas de barcos y urcas, y un odorero en forma de paquebote de la época. Aquí donde me ven, este modesto profesor es el que más sabe sobre los avatares que enfrentó este hasta hoy desconocido habitante del litoral suroeste de la hermana menor de las Antillas Mayores.

Ahora bien, ¿quién era realmente Roberto Cofresí? ¿Qué lo motivó a convertirse en pirata, digo, si es que lo fue, que hay historias...? ¿Era un sanguinario criminal o un héroe respaldado por el pueblo? ¿Por qué los gobiernos de España y Estados Unidos, aceite y vinagre en la arena política, se unieron para perseguirle? ¿Por qué un distinguido legislador puertorriqueño como Severo Colberg reclama ser y cito: "algo así como un ~~tataranieto~~ del Príncipe de los piratas del Caribe?" ¿A qué se debe que la señora Hernández se burle tanto de Colberg como de Roberto Cofresí? ¿Cuál es la causa de la disputa por el propuesto monumento a Cofresí? ¿Logrará Colberg que antes del bicentenario del natalicio de Cofresí, el 27 de junio de 1991, se erija el monumento que ganó el certamen del Instituto de Cultura? Vean aquí el boceto ganador

de mi buen amigo José Buscaglia para este monumento en bronce de 16 pies de altura que será localizado a la entrada del Balneario de Boquerón. ¿Se construirá o no? Estas y otras preguntas me han motivado en mi investigación y son las que guiarán esta presentación. Ramón de Campoamor escribió una famosa copla que dice:

En este mundo traidor
nada es verdad, nada es mentira,
todo es según el color
del cristal con que se mira.

Siguiendo esa copla, utilizaremos cristales diversos y actores diferentes para mostrar las muchas caras de Roberto Cofresí, para finalmente romper ese espejo ilusorio de la relatividad con la realidad final, única y verdadera de su personalidad histórica. Empecemos por el principio, pues no se puede iniciar por el ombligo de la historia. Hay que ponerle pies, para que luego camine. Roberto Cofresí es descendiente de la familia Kupferschein de Trieste. Lo he podido corroborar en un viaje de investigación que realicé a Italia, en el cual pude conseguir el escudo de la familia. Ustedes podrán apreciarlo en la diapositiva que se ve a mis espaldas. Es un escudo con figuras heáldicas

premonitorias: nótese el fiero león de los cuadrángulos derecho arriba e izquierdo abajo, que de alguna manera prefigura el carácter recio e idomable de Roberto. Y en los cuadrángulos opuestos encontramos a ese hombre primitivo que sostiene una rama en su mano izquierda y una estrella en la derecha: símbolos de las aspiraciones de altura de nuestro personaje junto a su naturaleza salvaje. El padre de Roberto se llamaba Francesco von Kupferschein. Yo he encontrado datos vitales sobre este hombre. Fíjense que paradoja: llegó a trabajar en la corte criminal de Trieste. Se preguntarán ustedes: ¿cómo es posible que de un padre miembro del orden judicial saliese un hijo pirata? Sin embargo, nada es gratuito: en la historia los hechos no se producen aislados, hay causa y efecto. Por las raíces se llega al tronco. De igual manera que el apellido Kupferschein se convirtió, por deformación fonológica en Cofresí, aquella familia de estirpe, con escudo de armas que atestiguase su linaje, produjo en uno de sus descendientes a un rebelde en contra de las leyes establecidas. El padre de Roberto huyó de Trieste en 1778 por un problemita que tuvo con el comercio ilegal en su país y por un asesinato que se le

atribuyó. Ya para 1784 lo encontramos en Cabo Rojo: se fue como ven al lugar más apartado de la Isla, buscando pasar desapercibido. Allí se casó con María Germana Ramírez de Arellano, con quien procreó cuatro hijos: Juana, Juan Francisco, Ignacio y Roberto. Veo a dos o tres bostezando, pero entiendan que es mi deber poner los acontecimientos en la justa perspectiva. Vamos al ajo del asunto: ¿cómo era Cofresí y por qué se convirtió en pirata? Era rubio, de ojos azules? Orville Miller afirma que sí y por eso quiso protagonizar su historia. (DIAPOSITIVA DE ORVILLE MILLER) ¿Era blanco de cabellos ondulados? (DIAPOSITIVA DE RAFAEL JOSE) Esa no; esa va cuando hable del negrito. (AL PUBLICO) Ustedes perdonen, pero en este paisito nuestro nada sale bien. Esto es peor que Macondo. Uno planifica, ensaya y dirige hasta el último detalle y luego todo se va por la borda. Volvamos a nuestra conferencia. ¿Cómo era su físico? No lo sabemos porque no existen retratos suyos. Si era colorao, como reclama Severo Colberg o híbrido, como parecería indicar su procedencia paterna y materna, a fin de cuentas no es determinante para su vida. Lo que es evidente es que era puertorriqueño y esto lo marcó para siempre, como verán en la siguiente

escena: (EL PROFESOR NARRA Y LOS ACTORES REPRESENTAN) Siendo un jovenzuelo, Roberto se encontraba pescando en las afueras de Boquerón cuando un barco mercante norteamericano que pasaba por el área, embistió su bote y lo lanzó al agua. Los gringos recogieron a Cofresí y vean ustedes los que pasó.

Capitán: Who is this stupid boy?

Marinero: A yon fisherman fron dat ay lan. (CON UN ACENTO PLATANESCO)

Profesor: A young fisherman from that island! Tantas veces que te practiqué el acento.

Marinero: Le dije que era mejor decirlo en español.

Profesor: Y el realismo que se vaya al infierno. ¿Cómo rayos un marino de Baltimore va a hablar en español?

Marinero: Pero es que aquí la gente no entiende el difícil.

Capitán: That's a lie. We are bilingual.

Marinero: Sí, Pepe.

Profesor: Un momento. Vamos a preguntarle al público y que el pueblo decida. A ver, cuántos de ustedes entienden inglés. Levanten la mano. ¿Y cuántos no saben? Sin miedo, que es mejor admitir el desconocimiento que presumir de la ignorancia. Ya. ¿Y qué prefieren: espanglish, inglishño! o

traducción? Les gusta la traducción. Subtítulos como en el cine. En la ópera lo usan, pero es muy caro. Tendremos que poner un intérprete. Tu traduces para el público. ¡Dios mío, qué paisito! Vamos a la escena. Les decía que luego de embestir el bote de Cofresí, los gringos lo recogieron.

Capitán: Who is this stupid boy?

Marinero 2: ¿Quién es este mamalón?

Marinero 1: A you ficherman fron dat ay land.

Marinero 2: Un pescador de esa islilla.

Capitán: Hey you boy, come over here.

Marinero 2: Oyeme chamaco, échate p'aca.

Capitán: Do you know how much money and time we are losing by stopping here.

Marinero 2: ¿Tú sabes los billes y el tiempo que perdemos paraos aquí?

Capitán: You should know better than standing in the middle of the ocean.

Marinero 2: Tu sabrías más mejor que pararte en el medio del mar.

Roberto: (DESAFIANTE) ¡Qué diablos dice! Me van a tener que pagar el bote, sabe.

Marinero 2: What shit are you talking about?

Profesor: ¡No! No hay que traducir al inglés.

Capitán: What are you saying?

Marinero 2: ¿Qué dices?

Marinero 1: He says that you must pay him the boat.

Marinero 2: Dice que hay que pagarle la canoa.

Capitán: Listen you, scrub, we should hang you for...

Marinero 2: Oyeme tú, bacalao.

Profesor: ¡Que bacalao ni bacalao! Desmirriado.

Marinero 2: Desmi...

Profesor: Desmirriado.

Marinero 2: Eso. Te debíamos ajorcar por...

Roberto: (FORCEJEA) Suéltame, gringo de mierda. (LO PATEA)

Capitán: (MIENTRAS LOS MARINEROS SUJETAN A ROBERTO, LO ABOFETEA) Son of a bitch.

Marinero 2: Saramambiche.

Capitán: Throw him to the sea. I don't want to lose more time with this insect.

Marinero 2: Zúmbalo de cholo al agua. Yo no quiero perder más tiempo con este inesto.

Profesor: (TRATANDO DE MANTENER SU COMPOSTURA) Mientras nadaba hacia la orilla, Roberto juró vengar esa afrenta. Ese día nació el pirata en él. (A UNA PERSONA DEL PUBLICO) ¿Por qué me mira con esa incredulidad, no me cree? Esto no es un invento mío para darle un aire político al personaje. El cuento corría de boca en boca en el siglo XIX y todavía hoy hay gente que lo recuerda. Tengo una grabación que realicé en Joyuda con doña Rosenda Figueroux de 105 años, quien me narró lo que su abuela le había

contado cuando niña. El que lo dude, que hable conmigo al final para que la escuche.

Ya en 1824, Roberto Cofresí estaba en plena actividad pirata. Y para describir al pirata, nada mejor que la Canción del pirata de Espronceda, en versión caribeña: (ENTRAN ACTORES VESTIDOS DE PIRATAS PARA LA COREOGRAFIA)

Canción del Pirata

Todos:

Con dos cañones por banda
viento en popa a toda vela
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín.
Bajel pirata que llaman
por su picada el Mosquito
cruza el Caribe infinito
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela
en la lona gime el viento
y alza en blando movimiento
las velas y el henequén
y va el capitán pirata
cantando alegre en la popa
por entre Cuba y Colombia
a su amada Boriquén.

Cofresí:

Navega, Mosquito mío,
sin temor
que ni enemigo bravío
ni tormenta ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés
y han rendido
sus pendones
diez naciones
a mis pies.

Todos: Que es mi barco mi tesoro
 que mi dios la libertad
 mi ley la fuerza y el viento
 mi única patria la mar.

Cofresí: Allá muevan feroz guerra
 viejos reyes
 en contra de nuestra tierra
 que yo defiendo por mío
 cuanto abarca el mar bravío
 a quien nadie impuso leyes.

 Y no hay playa
 sea cualquiera
 ni bandera
 de esplendor
 que no sienta
 mi derecho
 y dé pecho
 a mi valor.

Todos: Que es mi barco mi tesoro...

Cofresí: A la voz de ¡Bravo viene!
 es de ver
 cómo vira y se previene
 a todo trapo a escapar
 que yo soy el rey del mar
 y mi furia es de temer.

 En las presas
 yo divido
 lo cogido
 por igual
 sólo quiero
 por riqueza
 la belleza
 sin rival.

Todos: Que es mi barco mi tesoro...

Cofresí: ¡Sentenciado estoy a muerte!
 Yo me río
 No me abandone la suerte
 y al mismo que me condena
 colgaré de alguna entena
 quizá en su propio navío.

Y si caigo
que es la vida
por perdida
ya la di
cuando el yugo
del esclavo
como un bravo
sacudí.

Todos: Que es mi barco mi tesoro
que mi dios la libertad
mi ley la fuerza y el viento
mi única patria la mar.

Profesor: (QUIEN, ENTUSIASMADO, UNIO SU VOZ AL CORO EN EL
ESTRIBILLO FINAL) Así es un pirata: valiente,
libre de todo tipo de ataduras, capaz de desafiar
la muerte en cada minuto. Así era Roberto cofresí.
Veámoslo ahora en acción junto a sus hombres: El
Campechano, viejo amigo que lo acompaña desde el
principio de sus correrías y quien compartió cárcel
con él en República Dominicana; Ricardo, joven
impetuoso y soñador, pero muy leal; Caín, nada más
que decir con ese nombre; Juancho: tuerto, tosco
y sanguinario; y Tragabala, ancho de cuerpo,
estrecho de mente. ¡Acción!

Tragabala: ¡Vela a barlovento!

Cofresí: (FIJA SU VISTA EN EL HORIZONTE) ¡A él! ¡Caza
escota! (LOS PIRATAS SE APRESURAN A

CUMPLIR LAS ORDENES DE COFRESI) ¡Caza

trinquete! ¡Iza trinquetilla! Pronto, al viento las
dos escandalosas.

- Profesor: Esos son términos marítimos de la época.
- Ricardo: Acaso sea el barco americano de guerra.
- Campechano: O uno danés. Acuérdate que le debemos un guairo y una goleta que le apresamos en San Tomas.
- Caín: Pero, ¿vamos hacia el barco?
- Cofresí: Claro está. ¿Vamos a huir sin saber de quién? ¿Y si en vez de crucero es una presa?
- Caín: Pero tan cerca podríamos llegar, que nos alcanzara algún cañonazo.
- Cofresí: Preciso es que estuviese loco, para no observarlo a tiempo y ponerle la popa si conviene. En la mar, la huida a todo trapo es tan gloriosa como la caza.
- Caín: Pero...
- Cofresí: Si tienes miedo, podrías haberte quedado en tierra. El que no tiene buenas aletas, no sirve para tiburón. ¡Basta de palabras! ¡Silencio todos, y apresten los cañones!
- Profesor: Maniobrando con destreza, el barco pirata se acerca a su presa.
- Cofresí: ¡Fuego!
- Profesor: El primer cañonazo destroza el mástil del barco asediado. Los piratas se regocijan. Cruce de disparos. Cofresí sabe que el enemigo está herido, y con el olor a sangre en las venas, ordena:
- Cofresí: ¡Fuego y al abordaje!

Profesor: (MIENTRAS EL PROFESOR NARRA LA ACCION, LOS ACTORES LA REPRESENTAN. A VECES ANTICIPANDOSE, OTRAS, DESPUES DE EL NARRARLAS. SE DA UNA SENSACION DE CAOS: EL HOMBRO ES ENCLENQUE, LOS GRITOS PROVOCAN RISA EN LUGAR DE PAVOR, ETC.) Los piratas saltan hacia el otro barco con garfios y sogas; otros cruzan por la baranda. Disparan. Cofresí encabeza el ataque.

Cofresí: Sin pena, que son nuestros.

Profesor: Cofresí logra llegar a la cubierta enemiga. Se escucha un coro aterrador de pistoletazos a quemarropa, choques de armas, maldiciones iracundas, gritos de dolor, aullidos de la muerte cercana. Un hombre se lanza sobre Cofresí; se entabla una lucha cuerpo a cuerpo. Mientras tanto, el Campechano es herido de un pistoletazo y cae sobre cubierta. Juancho, Ricardo y Caín luchan ferozmente con tres hombres del barco abordado. Cofresí logra matar a su contrincante, sin percatarse que tras de sí, otro se acerca con un hacha. El Campechano, que está herido en el suelo, le pone una zancadilla al agresor.

Campechano: ¡Cuidado, Roberto!

Cofresí: Gracias, viejo.

Profesor: Cofresí gira sobre sí y se enfrenta a su agresor. Luchan y finalmente prevalece Cofresí. Caín está

en apuros. Un hombrón descomunal lo ha apresado por la espalda y está a punto de estrangularlo. Cofresí corre en su ayuda. Feroz lucha entre el gigante y Cofresí. En el resto del barco continúa la batalla campal. Ricardo lucha con denuedo. El Tragabala se oculta para evitar la muerte. El Campechano trata de incorporarse. Cofresí logra vencer al gigante arrojándolo contra unos toneles. Entonces se percata de que el capitán del barco abordado tiene en una encerrona a Ricardo. Cofresí salta y se interpone, espada en mano. Los dos capitanes se baten como buenos. Intercambian algunos amagos, quites y reveses. El capitán hinca pie en tierra y ataca a Cofresí con la punta de su sable. Cofresí, con rápida salida de línea lo evita y amenaza la cabeza del contrario. Así no. Parece que está matando moscas. Una salida de línea se ejecuta así, con gracia y elegancia. (LE ENSEÑA) Y mira bien como agarras la espada, que esto no es un fifí. Sigue la acción. Justo en ese momento, un grito corta el aire y detiene la batalla. Caín ha logrado apoderarse de la esposa del capitán y regresa con ella al barco pirata. Forcejean, mientras ella protege a un niño que estrecha contra su pecho.

Capitán:

A ella no, es inocente.

Cofresí: Caín, detente.

Profesor: Caín ha llegado al barco pirata. Cofresí le grita en vano. La mujer se revuelve furiosamente defendiendo su cría. Alto a la acción. (TODOS SE CONGELAN) Ahora veremos el lado humanitario y compasivo de nuestro pirata. Sigán. Cofresí salta hacia el barco pirata, pero justo en ese momento, Caín, en un arrebató de furia, le clava el puñal en el pecho a la mujer. Esta cae entre estertores y gemidos. Caín le arrebató el niño a la moribunda y lo va a lanzar al mar, pero Cofresí llega a tiempo y se lo arranca de los brazos.

Cofresí: Miserable. No respetas ni la vida de un niño.

Profesor: (MIRANDO AL PUBLICO) En tanto, el capitán del bergantín, que acudía tras Cofresí para evitar la terrible escena, es atacado a traición por Juancho, quien lo asesina alevosamente. (EL ACTOR QUE ENCARNA A JUANCHO, EQUIVOCA EL MOVIMIENTO DEL PUÑAL Y EN VEZ DE CLAVARLO EN LA ESPALDA DEL CAPITAN, SE LO ENTIERRA EN LAS NALGAS. LAS CONTORSIONES DEL CAPITAN DEBEN SER OBVIAMENTE GROTESCAS PARA PRODUCIR LA RISA DEL PUBLICO. EL PROFESOR NO SE PERCATA DEL ERROR PERO SI DE LA RISA DEL PUBLICO) ¿De qué diablos se están riendo ustedes, masa de incultos? Lo que acaba de ocurrir es una escena terrible, un acto de barbarie, una borrachera de sangre. Hay que

ser bien morboso para reírse de la muerte. Se supone que ustedes estén espantados ante tanta sangre, golpeados por la violencia gratuita, conmovidos al punto del llanto por la suerte de esos inocentes. Y se atreven a reírse, ¿no les da vergüenza? Espero que aprendan a reaccionar, que esto no es ninguna guachafita. Seguimos. (LOS ACTORES QUE SE HABIAN QUEDADO BOQUIABIERTOS CON LA REACCION DEL PROFESOR, REANUDAN LA ESCENA) Juancho, Caín y Tragabala corren desaforados a buscar las riquezas.

Juancho: ¡Al botín!

Tragabala: ¡Vamos!

Cofresí: Un momento. Primero los heridos. Juancho y Caín, traigan acá todos los heridos y prisioneros. Tragabala, ayuda al Campechano; Ricardo, lleva al niño al camarote.

Tragabala: Pero lo más importante es el dinero. Por eso luchamos y matamos.

Juancho: Además, qué nos importan los heridos.

Cofresí: Silencio. Los del bergantín han peleado como buenos. Y yo simpatizo con los valientes.

Caín: Ten cuidado, Roberto, que cuando uno empieza a ablandarse no para hasta ponerse faldas.

Cofresí: Yo peleo con los que pelean, y no con indefensos. A callar pues y sigan la faena.

- Ricardo: El niño se durmió.
- Cofresí: ¿Y el viejo?
- Ricardo: Sanará pronto. Se están haciendo compañía.
- Cofresí: Bien. Tú y el Tragabala, recojan todo lo de valor y lo colocan aquí al frente.
- Ricardo: Enseguida, Capitán.
- Cain: Roberto, aquí están los prisioneros. ¿Qué piensas hacer con ellos?
- Cofresí: Los llevaremos al islote más cercano.
- Cain: Pero te has vuelto loco. Cada uno de ellos será un testigo en contra nuestra.
- Cofresí: ¿Por ventura no están ya denunciados a propios y extraños nuestra existencia y fechorías en estas costas? ¿Acaso mi nombre no es tan conocido como temible? ¿Qué vale, pues, una denuncia, ni un testimonio, ni un hecho más? Que nos cojan, si pueden.
- Juancho: Y con el barco, ¿qué hacemos?
- Cofresí: No lo quiero. Se ha dejado coger y eso no lo acredita. Fuego con él. Y pronto, que hay prisa. Peor sería que nos sorprendiesen aquí, con las manos en la masa y en poca disposición de resistencia.
(JUANCHO SE DIRIGE AL OTRO "BARCO" Y LO INCENDIA BURDAMENTE)
- Profesor: (INTERRUMPIENDO) ¿Qué pasó con la máquina de humo?
- Voz: No prendió.

- Profesor: Ese era el único efecto que salvaba esta escena. Ahora no se la cree ni un nene de teta. ¿Cómo demonios vamos a ilustrarle al público la vida de un pirata si no hay barcos y el incendio parece una barbacoa. Digo, aquí falta realismo.
- Cofresí: Y sobra espectáculo. Para contar la vida de Cofresí no necesitamos trucos maravillosos ni alfombras voladoras.
- Profesor: ¿Y qué van a decir los críticos? Que no tenemos gusto, que los piratas parecían pordioseros de la quince y los barcos, esqueletos de pescao...
- Cofresí: Es que la escenografía es constructivista.
- Profesor: Disparatista es lo que es. Pero allá ustedes. Yo salvo mi responsabilidad con el público (AL PÚBLICO) Ustedes son testigos; yo quise cumplir con las reglas de la representación. Si Ileana Cidoncha está en el público, quisiera decirle que he seguido las reglas de Aristóteles al escribir estas escenas, pero los actores y los técnicos me han traicionado. Vamos a seguir con la historia.
- Cofresí: (EL ACTOR ESTA FRANCAMENTE MOLESTO CON EL PROFESOR)
Ricardo, nunca había sentido tanto disgusto ante...un botín.
- Ricardo: Comprendo tu disgusto, pero esto es consecuencia de lo que hacemos. Claro que si hubiese algún medio de dejar en tierra a esos tres...

Cofresí: ¿Y entonces, de quién valernos para nuestros planes?

Ricardo: Los hay más fáciles de tener a raya y más leales.

Cofresí: Sólo el oro les llena los ojos.

Ricardo: Ganancia hecha, compañía deshecha.

Cofresí: Mientras me teman, pueden ser útiles.

Ricardo: Son malas alimañas sin compasión.

Cofresí: Por desgracia, los necesitamos. Pero los mantendré bajo control. Por algo soy una fiera entre las fieras.

Juancho: Capitán, ¿qué rumbo tomamos?

Cofresí: Rumbo sur, a ver que nueva presa se nos cruza en el horizonte.

Piratas: (GRITOS ESTENTOREOS. COMIENZA LA ULTIMA ESTROFA DE LA CANCION DEL PIRATA, MIENTRAS LOS TRIPULANTES DANZAN)

Que es mi barco mi tesoro
que es mi dios la libertad
mi ley la fuerza y el viento
mi única patria la mar.

Profesor: (MIENTRAS LOS PIRATAS SALEN EN DIVERSAS DIRECCIONES, SE DIRIGE AL PUBLICO) Como ven, los piratas son valientes, aguerridos, anarquistas que no se someten ante nada ni ante nadie. Pero como hemos visto, Roberto Cofresí tenía también su rasgo compasivo. Y su fama se fue extendiendo por todos los poblados costeros. Mientras tanto en círculos

gubernamentales aumentaba el nerviosismo y la inquietud. Ni los barcos ni las milicias españolas lograban apresar a Roberto. Entonces hicieron su entrada: Oh, say can you see..., los Estados Unidos de Norteamérica. Y enviaron al Captain Sloat de la Marina de Guerra para resolver el problema. Imaginemos su conversación con el Gobernador Miguel de la Torre en la Fortaleza. Cofresí es el fantasma que recorre al Puerto Rico del momento y que provoca la confabulación entre estos gobiernos. (ENTRA UN DECORADO QUE SUGIERE EL DESPACHO DEL GOBERNADOR EN LA FORTALEZA. LLEGA SLOAT)

De la Torre: Bienvenido, Capitán Sloat.

Sloat: Mister gobernador.

De la Torre: Es un placer recibir a tan ilustre representante del Coloso del Norte.

Sloat: Thank you, don Miguel.

De la Torre: ¿Quisiera un poco de jerez o tal vez un tinto de Rioja?

Sloat: Not this time. Vengo en official business.

Profesor: Sloat hablaba muy poco español. Por eso mezcla los dos idiomas. Pero aquí no voy a poner aun intérprete, porque a veces el remedio es peor que la enfermedad. Así que si alguien no entiende alguna palabra, levante la mano, que yo se la traduzco. Sigán.

De la Torre: Su merced dirá.

Sloat: Mi gobierno está very concern, you understand, por una situation in Porto Rico.

De la Torre: ¿Y qué puede ocurrir en una isla tan pequeña que preocupe a los poderosos Estados Unidos?

Profesor: De la Torre sabía inglés, pero no le daba la gana de hablarlo para mantener a Sloat en desventaja.

Sloat: Sometimes, no es question de tamaño. Remember que en el Mayflower vinieron unos pocos y fundaron a great nation. By the same token, una manzana rotten, daña a las demás.

De la Torre: Desde ese punto de vista, tiene razón.

Sloat: Of course.

De la Torre: Pero explique, por favor, el motivo de su visita. Me tiene vuesa merced en ascuas.

Sloat: Well, el problem tiene name: the pirate Cofresí.

De la Torre: Oh, ya veo.

Sloat: Yes, this pirate ha estado atacando our ships.

De la Torre: No solamente los vuestros.

Sloat: Specially ours.

De la Torre: Quizás porque son los más ricos.

Profesor: No piensen que es inconsistencia del personaje. Aquí se ve la envidia de los españoles ante el creciente poderío gringo.

Sloat: You decir eso como si gustar de lo que this pirate do.

De la Torre: Dios me libre de semejante locura. Sólo busco una explicación a la predilección de Cofresí por los barcos estadounidenses.

Sloat: Well, in any case, esto no poder continuar. Cofresí es dangerous. We must stop him.

De la Torre: No es más peligroso que cualquier otro pirata europeo o aun americano. Todos son delincuentes que buscan enriquecerse robando.

Sloat: Pero Cofresí hates us.

De la Torre: He oído sobre eso. Cuentan que sufrió un atropello a manos de sus conciudadanos y por eso los detesta.

Sloat: I don't know about that. But, yo sé que Cofresí está dañando our commerce. Muchos no quieren viajar si no estar protegidos. And that es imposible. So, es our responsablity to meter preso a Cofresí.

De la Torre: Créame, Capitán Sloat, que el gobierno español está haciendo todo lo posible por apresar a este pirata. Pero es muy astuto y ha logrado escapar de nuestras celadas. Lo peor es que mucha gente lo protege. Le ayudan a esconderse, le cuidan su barco, en fin, nadie quiere delatar su presencia.

Sloat: Ustedes no saber cómo hacer las cosas.

De la Torre: Permítame recordarle, Capitán, que el gobierno español tiene un historial honroso en contra de los piratas y aventureros. La propia ciudad de San Juan ha sido atacada en innumerables ocasiones por

piratas tan formidables como Sir Francis Drake, y siempre fueron repelidos por las gloriosas fuerzas del ejército de su majestad.

Sloat: Old glories. Ahora you estar en guerra en South America and you estar perdiendo.

De la Torre: Son movimientos insignificantes. Al final, prevaleceremos.

Sloat: Good luck. But, el problema con Cofresí es que you have not been able to capture him. And se está haciendo tarde.

De la Torre: ¿Tarde para quién?

Sloat: Para nosotros. Vamos a tener que intervenir directamente in this case.

De la Torre: Pero están fuera de su jurisdicción. Este caso es sólo de nuestra incumbencia.

Sloat: You're wrong. Cofresí ataca barcos americanos, Cofresí es nuestro problema also.

De la Torre: Ustedes no pueden intervenir en territorio extranjero.

Sloat: Podemos. If you dar permiso, lo hacemos legalmente. Si no...

De la Torre: Capitán, ¿me está usted amenazando?

Sloat: No, governor. Le estoy diciendo lo que vamos a hacer. And I think que you debe cooperar, porque le conviene a your interests.

De la Torre: ¿Por qué nos conviene?

Profesor: Ojo. Ahora viene el clímax de la conversación y una clave para ustedes.

Sloat: I have information secreta, que Cofresí está, how should I say, relacionado con Bolívar.

De la Torre: ¿Qué?

Sloat: Yes, ya ha habido contacts entre ellos, and I think that they están trabajando juntos.

De la Torre: Así que es posible que Cofresí sea un corsario al servicio de Bolívar y de esa lucha fratricida en contra del gobierno español.

Sloat: I don't know if he is, but for you, Cofresí es also dangerous.

De la Torre: Además de pirata es un traidor a la patria.

Sloat: Exactamente y por eso we should capture him.

Profesor: Y ahora, por supuesto, el desenlace: se confabulan los dos gobiernos.

De la Torre: Sí, es necesario eliminarlo para que la sedición no se extienda a las Antillas. ¿Qué ayuda necesita, Capitán?

Sloat: Nosotros lo atacamos con barcos, you, en tierra. Nuestros barcos deben tener permiso para entrar a los ports. Debemos coordinate el attack. Plus, you deber crear histeria about him, que la gente se asuste con sólo oír his name.

De la Torre: Cuenta con eso, Capitán. Haremos lo que sea necesario para que desaparezca el apoyo que tiene Cofresí en el pueblo.

Sloat: Governor, que quede entre nosotros lo que hablamos aquí. It is better for both of us.

De la Torre: Soy una tumba.

Sloat: Entonces, ¿de acuerdo?

De la Torre: De acuerdo. Cofresí se puede ya considerar hombre muerto.

(SE ESTRECHAN LAS MANOS Y CANTAN)

Ellos: Cofresí es un delincuente
un ladrón de baja estirpe
asesino de inocentes
violador de nuestras vírgenes.

Profesor: De este extraño maridaje
surge la historia oficial
Cofresí es un criminal
un premio a quién lo delate.

De la Torre: Hasta aquí te trajo el río
criminal de pocas mientes
no habrá cueva ni escondrijo adonde
adonde no te persigan
los españoles valientes.

Sloat: And the war ships of America
will surround the Caribe
closing all the escapades
putting bars into the sea
capturing you in remote beaches.

Profesor: Engaños, puras mentiras
propaganda sin igual
el pueblo lo entenderá
como la historia oficial.

Profesor: Como ven, ya están presentados los personajes y se
ha planteado el conflicto y las complicaciones.
Pero todavía les tengo reservadas varias sorpresas.
Así que vaya digiriendo el manjar histórico que les
he servido, en lo que preparamos la segunda parte.
Cojan fuerza que lo mejor está por verse. (PAUSA).
Intermedio. Telón. ¡Telón! (MIENTRAS BAJA EL
TELON EL PROFESOR GESTICULA PIDIENDO EXCUSAS. LUEGO
QUE CAE EL TELON Y COMIENZA A ENCENDERSE LA SALA,
SALE POR ENTRE LA CORTINA) Silencio, por favor.
Los ujieres, recuerden repartir y recoger la
encuesta. Y a ustedes les pido que sean sinceros
al contestar. Gracias. (AL SALIR TROPIEZA CON EL
TELON Y CAE FUERA DE LA VISTA DEL PUBLICO)

Durante el intermedio los ujieres repartirán y recogerán un volante de votación a los espectadores. El volante tendrá la siguiente información:

Para el desenlace de esta obra, queremos contar con su opinión. Escoja una de las siguientes afirmaciones:

1. Roberto Cofresí, precursor de Toño Bicicleta, es un delincuente que merece ser ejecutado.
2. Roberto Cofresí es un héroe y un patriota:
¡Salvemos al Cofresí que hay en cada puertorriqueño!
3. Cofresí no existió, es sólo una figura de leyenda que se inventó Severo Colberg para glorificar su ascendencia.
4. Cofresí es el habitante por excelencia del segundo piso de José Luis González.
5. Ninguna de las anteriores. Terminen la obra como les dé la gana.

No vote el volante. Su opinión cuenta.

Atentamente,

El Profe

SEGUNDO ACTO

EL PROFESOR SE ACERCA AL FACISTOL. VIENE CON LA PELUCA DE COFRESI EN LA MANO.

Profesor: Nunca fueron buenas segundas partes, reza el refrán. Y a menudo es cierto. Las continuaciones palidecen ante las partes primigenias, como si el esfuerzo originario hubiese agotado la miaja del creador. Son como hijos flacos, desmirriadas. Pero ese no es el presente caso. La vida de Roberto Cofresí se torna más interesante a medida que nuevas acciones develan su conflictiva personalidad. Veámoslo ahora en su faceta piadosa: se dirige a una iglesia de madera situada en un sector rural de Puerto Rico. (UN ACTOR CON UNA CRUZ REPRESENTA LA IGLESIA EN PANTOMIMA. OTRO ACTOR PERSONIFICA AHORA A COFRESI. SE ACERCA HACIA LA IGLESIA) Es de noche. Cofresí se acerca. Llama a la puerta; al no obtener contestación llama más insistentemente.

Molina: ¿Quién es?

Cofresí: Abra usted, padre, en nombre de Dios y de su ministerio.

Molina: (ABRE LA PUERTA) ¿A quién tengo el gusto de ver?

Cofresí: Soy un hijo de la mar, hermano de las borrascas y estoy reñido con las leyes de este país.

Molina: ¿Cómo?

Cofresí: Me llamo Roberto Cofresí.

Molina: ¡Cofresí!

Cofresí: Veo que mi nombre no es misterioso para usted.

Molina: Es bastante conocido en toda la Isla. ¿Y no teméis que os prendan? Esta tarde he llegado de Ponce. Allí se habla mucho de usted con motivo de unos navegantes que dejó en un cayo, después de apoderarse de su buque. Ellos fueron recogidos por una goleta de guerra norteamericana. Se habla de perseguirle sin descanso por mar, acordonando la costa con tropa de milicias, a fin de evitar su desembarco y encerrarle entre aquella y los buques norteamericanos. Ahora mismo andarán por ahí las requisitorias, si saben o suponen que está usted en tierra.

Cofresí: Me persiguen con saña, pero hasta hoy he burlado todas las persecuciones. Por eso estoy ahora tan de prisa como siempre: la tierra no es mi elemento.

Profesor: Claro, el tiburón no se acostumbra fuera del agua.

Molina: Diga usted.

Cofresí: En el buque del que ha oído usted hablar en Ponce había un niño, cuyos padres que le acompañaban, fueron asesinados contra mi voluntad por dos de mis hombres. Impedí la muerte del niño, y acabo de dejarle en una casa donde puedan cuidarle. He aquí las señas del lugar y la familia a que me refiero.
(LE EXTIENDE UN PAPEL)

Molina: Los López. Los conozco bien. Es una familia piadosa.

Cofresí: Lo sé. Este dinero y joyas son para los gastos que ocasione el niño y para él mismo. Perteneían a su familia. Es mi voluntad que se repare en lo posible el daño causado a aquella criatura, ya que no pude impedir el asesinato de sus padres.

Molina: Hay caridad en su alma.

Profesor: He aquí el lado luminoso de Roberto Cofresí.

Cofresí: Quiero que se le eduque para que siga el rumbo que mejor le convenga. Déjele usted en donde está, pero vigile por él. Si su familia le reclama algún día, puede usted entregarlo. ¿Acepta usted el encargo que le confío?

Molina: Mi deber es mirar por los desgraciados.

Cofresí: Queda cumplido mi propósito.

Molina: Que no deja de ser bueno: así variasen los que le mantienen en esa vida.

Profesor: El Padre Molina, fiel a su vocación cristiana, trata de convertir al pirata.

Cofresí: Ya es tarde, y cada cual tiene un deber que cumplir.

Molina: Nunca es tarde para tomar el camino del Señor, hermano mío.

Cofresí: Es tiempo perdido. Cuando hay escollos en la proa, y resuenan los cañones enemigos en la popa, no hay más remedio que amarrar la caña y hasta más ver.

Molina: Dios, a quién no osa usted nombrar, por más que El deba sustituirle a esas palabras "hasta más ver", DIOS ha colocado la voluntad del hombre entre éste y el escollo. Tenga usted voluntad, pero buena voluntad, y el escollo desaparecerá de su camino.

Cofresí: Acaba usted de decirme que me persiguen de cerca y que pretenden cogermé entre dos fuegos. Si siempre fue mi ley no ceder ante la fuerza, ahora que ésta me amenaza con más bríos, la retirada me avergonzaría. No, ahora menos que nunca. Debo morir en mi ley. No ha conocido usted al hombre que tiene delante: nada me irrita como la amenaza de los poderosos, nada me estimula como la persecución. Se han unido mis enemigos: que vengan a coger al tiburón.

Molina: Siento, hijo mío, que mis deseos caritativos se estrellan contra esa voluntad digna de mejor causa.

Cofresí: Yo me alegro de haber conocido personalmente al Padre Molina. Veo con satisfacción que no me engañan, y que los hombres hacen justicia alguna vez. Adiós Padre.

Molina: El cielo te ilumine, te libre del mal y te impida hacerlo.

Profesor: (CAMINANDO HACIA EL FACISTOL) En este momento me veo precisado a hacer una aclaración. La vida de un pirata es dura, solitaria, es decir, sin mujeres. Cierto que en su libro de la doctora Ursula Acosta afirma que Roberto se casó con una joven que era prima hermana de su cuñado Germán Colberg, de nombre Juana Kruythoff Hoeverstsz. Algunos otros historiadores hablan de una supuesta amante, pero no existe prueba alguna al respecto. Y si tuvo mujeres en nada influyeron en su vida de pirata. Alejandro Tapia y Rivera no menciona ninguna mujer en su magistral novela Cofresí. Pero la gente que contraté para esta conferencia ilustrada se negaron a trabajar a menos que se incluyera una escena de féminas para que las actrices pudieran lucir sus talentos. Además, me argumentaron que un conocido director les había dicho que todo espectáculo necesita una escena de putas. Perdón, pero estoy citando verbatim al director de marras. Por eso les anuncio que la escena que verán a continuación no es parte de la historia ni tiene veracidad histórica. Sin embargo, la escribí porque además de complacer a mis actrices, me permite presentar otra posibilidad de Cofresí: el seductor. Excúsenme por el ambiente de cabaret y lo cursi de algunas situaciones, pero después de todo hay que

entretener y aquí la imaginación se ha permitido jugar con las posibilidades del personaje, aunque no haya verificación histórica. (CAMINA HACIA EL ESCENARIO) Estamos ahora en cueva en la costa suroeste de Puerto Rico. Esta ha sido acondicionada como una barra y la llaman La Leonera; como históricamente se denominó a estos lugares. En una esquina juegan naipes.

Caín: ¡Barajas!

Profesor: Barajas. Caín y Juancho, con Tragabala y Campechano. Chela y Dominga, dos...mujeres de vida alegre...

Caín: ¡Ja!

Profesor: Los acompañan. En el mostrador están la Capitana y la Tintorera. Ricardo corteja a la Tintorera. Cofresí no está en escena. (SALE)

Caín: (REPARTIENDO LOS NAIPES) Un as.

Hombre 1: No lo necesito.

Caín: Un dos.

Juancho: Dos penas llevo en el corazón.

Caín: ¡Un rey!

Hombre 2: ¡Viva el rey!

Chela: Anda Caíncito, sácate la sota para que me azotes.

Caín: Calma, que lo tuyo llega.

Dominga: El que va a llegar es el tres de mi Juancho.

Juancho: Ya te apuntaste, a ver si sacas algo, ah.

- Dominga: Tú sabes que eres mi tuerto favorito.
- Capitana: ¿Dónde diablos estará Roberto?
- Tintorera: En casa de su mujer, no te hagas de ilusiones.
- Capitana: Te estás muriendo de envidia, Tintorera.
- Tintorera: Envidia de qué, mejores hombres que ese he tenido yo.
- Capitana: Lo dudo.
- Tintorera: Por lo menos eran sólo míos.
- Capitana: Los hombres nunca son nuestros y cuando lo son, no valen la pena.
- Ricardo: Decídate, Rosa. Ya hablé con el Capitán y puedes venir con nosotros en el barco.
- Tintorera: No sé, Ricardo, es que la vida en el mar es peligrosa.
- Ricardo: ¿Qué tú prefieres? ¿Quedarte aquí y estar al servicio de cuánto animal se aparezca con dinero?
- Tintorera: Bien sabes que no.
- Ricardo: Rosa, yo puedo conseguirte una casita en San Tomas. Allí viviríamos y cuando yo tuviese viaje, pues tú me esperas...
- Tintorera: La pobre mujer en espera de su hombre... no me hagas reír.
- Campechano: Dame un trago del once letras.
- Tragabala: Yo lo que quiero es que tú me tiznes, negra.
- Dominga: ¿Y si después te quedas pintao?
- Tragabala: Que me joda, yo por tí soy capaz de todo.

Dominga: Pues saca el dinero, a ver cuánto eres capaz de pagar.

Tragabala: ¡Que mujer más maldita! Por eso me gusta.

Caín: ¡La sota! (GRAN ALGARABIA)

Chela: Te lo dije, mi caimán.

Juancho: Perra suerte.

Tragabala: Maldición gitana.

Chela: Y todo eso para nosotros.

Caín: Nosotros es mucha gente.

Dominga: No te preocupes mi tuerto, que yo te consuelo, digo, si te quedan blancas.

Caín: Ahora tengo mucho dinero y quiero que todas las mujeres bailen y canten para mí.

Chela: Con mucho busto, Caín.

Caín: ¿Y tú qué dices, Capitana?

Capitana: Te va a costar caro el bailecito.

Caín: No importa. Aquí yo soy ahora el rey.

Campechano: Perro flaco soñando con longaniza.

Capitana: Cóbrale primero, Tintorera, que con la fama que tiene éste.

Tintorera: Afloja, Caín.

Caín: Aquí tienes, Tintorera. Estoy listo para que me devores.

Ricardo: Rosa, tú no irás a bailar.

Tintorera: ¿Por qué no?

Ricardo: Caín es un bestia.

Tintorera: Sólo voy a bailar para él, no seas tan celoso.

Profesor: (SACA LA CABEZA POR LAS CORTINAS) Como ven estos personajes no son muy profundos. Les falta carne, contradicciones.

Comienza la música y el baile, entre las interjecciones de los piratas.

Capitana: Silencio. Coge el monte que vamos a cantar.

Profesor: Les advierto que esta canción no es mía. La escribieron las actrices.

La Canción de Ellas

Los hombres se sueñan fuertes
con un dominio brutal
sobre las pobres mujeres
sometidas a su afán.

Y en el sueño de la fuerza
es su riqueza gritar
disponen que el mundo sea
conforme a su voluntad.

Pero en llegando a la cama
se ablanda su terquedad
y los antiguos tiranos
comienzan pronto a rogar.

Se mueren por nuestros cuerpos
mujeres, ahí está el poder
y aunque nos cueste la vida
lo vamos a ejercer.

Caín: Ven acá, Capitana.

Capitana: Suéltame, Caín, sólo pagaste por el baile.

Caín: Tengo dinero para pagar por lo que sea.

Capitana: Soy muy cara para ti.

Caín: Pide, que yo pago.

Capitana: No se trata de dinero, sino de un valor que tú no
tienes. Eres poco hombre para mí.

Caín: (LA AGARRA A LA FUERZA) Perra, yo te voy a enseñar.

Capitana: (SACA UNA NAVAJA Y SE LA ACERCA AL CUELLO)

O me sueltas o te corto el pescuezo.

Caín: Era sólo un juego, Capitana.

Capitana: No juegues con fuego, que te quemas.

Caín: Ya yo tengo mi hembra; ven para acá, Chela.

Chela: Voy, mi amor.

Capitana: Hay gente que le gustan las sobras.

Tintorera: Bah, un cliente es un cliente.

Capitana: Dale tu servicio.

Tintorera: No, gracias, hoy no quiero vomitar.

Caín: Música, que voy a bailar. (COMIENZA UNA MUSICA
MEDIO ZANDUNGUERA. CAIN BAILA CON CHELA, JUANCHO
CON MINGA, RICARDO CON ROSA Y TRAGABALA SOLO)

- Capitana: Tú no bailas, Campechano.
- Campechano: Ya estoy viejo para esos agites.
- Capitana: Más viejo es el viento y sopla.
- Campechano: Quizá no sea la edad, pero tengo un presentimiento que me pesa como un muerto.
- Capitana: Olvídese de eso, mi viejo, y venga a mover ese esqueleto para que se le quite la tristeza. Venga, no ve que me he quedado sola.
- Campechano: Está bien. ¿Qué puede pasar, que me muera bailando?
- Capitana: Jesús, no diga eso, que después dicen que yo lo liquidé. (SE UNEN AL BAILE)
- Profesor: (ENTRA) Entonces entra Roberto Cofresí y dice:
- Cofresí: Todavía no me toca entrar.
- Capitana: Ahora viene la canción de mi soledad.
- Profesor: Ya está bueno de lucimiento. Aquí el protagonista es Cofresí. Así que entra y dice: (SEÑALA AL ACTOR) y dice:
- Cofresí: Santas y buenas.
- Campechano: ¡El Capitano.
- Capitana: (FURIOSA) Llegó el olvidado.
- Ricardo: Un trago para el capitán.
- Cofresí: ¿Cómo están mis niñas? Y tú, Tintorera, Hace tiempo que no te comes a un extranjero?
- Tintorera: Están escasos esos pejes. Y el último me indigestó. Ahora los prefiero boricuas.

Cofresí: Está mejorando tu gusto. ¿Qué le pasa a mi capitana que no viene a saludarme?

Capitana: Yo siempre voy, ven tú hoy.

Cofresí: Así que quieres verme rendido a tus pies. El terror de las Antillas de rodillas frente a tí.

Capitana: No estaría mal para un cambio.

Cofresí: ¿Y esa amargura?

Capitana: La soledad tiene un jugo agrio. (POR LO BAJO) Y además me cortaron la canción.

Cofresí: Ya estoy aquí junto a ti.

Capitana: Si, llegaste con la marea alta, pero sé que te irás con la baja.

Cofresí: Y regresaré.

Capitana: Y volverás a irte.

Cofresí: No puede ser de otra manera. Así es el mar, así soy yo. Si estoy mucho tiempo en tierra se me secan las escamas.

Capitana: Llévame contigo en el barco.

Cofresí: Sería un sueño. Tú y yo surcando el Caribe, bajo la luz enamorada de la luna, juntos muy juntos, sin rumbo fijo, con el alma inflándose en las velas. (PAUSA) Pero es sólo un sueño.

Capitana: ¿Por qué?

Cofresí: Hay muchos riesgos. Los norteamericanos me siguen el rastro y no quiero exponerte.

Capitana: A mí no me importa morir, si estoy a tu lado.

Cofresí: Pero yo quiero vivir para estar contigo. Capitana, hoy necesito tu abrazo, mañana quizás sea tarde.

Capitana: ¿Tarde para qué? No te me pongas triste.

Cofresí: No lo estoy. Contigo desaparece la tristeza. (LA LLEVARA EN BRAZOS) Mi Capitana, la tormenta y el pirata, juntos, el deseo y la locura, la ternura y el amor. (SE BESAN)

Profesor: Como ven Roberto era también un romántico seductor y por qué no, un poco melodramático, como todos nosotros.

Tintorera: Corten, que me da dentera.

Chela: A mí también.

Caín: Chela, si ya tú no tienes dientes.

Chela: Mira, bandolero.

Cofresí: Bueno, bueno, que venga la música y a disfrutar todos.

Profesor: Comienza la música y el baile. Roberto baila con la Capitana y se establecen las demás parejas. Gran algarabía, (EL PROFESOR SE UNE A LAS PAREJAS) Música caribeña de ritmo bravo. Bailan a un compás vertiginoso. Le hacemos rueda a Roberto y la Capitana. (EL PROFESOR COREA ENTUSIASMADO A LA PAREJA) Cuando culmina el baile aparece el mensajero.

Mensajero: ¡Roberto Cofresí!

Cofresí: Servidor.

Mensajero: Traigo un mensaje para su merced.

Cofresí: Diga usted.

Mensajero: En privado.

Cofresí: Como no.

Profesor: Se retiran a una esquina y conversan en voz baja. Todo el mundo quisiera escuchar esta vital conversación, pero no, no, no. Este es uno de los enigmas que la historia plantea para mantener su curiosidad. Sí les puedo decir que el mensajero le entrega unos documentos a Cofresí. Luego, se abrazan.

Mensajero: Hasta luego, compañero.

Cofresí: Adiós, Déle mis saludos al General.

Profesor: Pausa. Expectación general.

Cofresí: Bueno, a izar velas, que vamos a navegar.

Profesor: Protesta general. ¡Cómo va a ser, hombre!

Caín: Pero si ahora es que esto se pone bueno.

Juancho: ¡Cómo nos vas a aguar la fiesta!

Tragabala: Con el trabajo que me dio ablandar a Minga.

Dominga: ¡Se fastidió el negocio!

Chela: Te quedaste con las ganas, Tragabala.

Capitana: ¿Qué pasó, Roberto? ¿Bajó la marea?

Cofresí: No, pero el cerco se está cerrando.

Chela: Caín, díle que espere por lo menos hasta mañana.

- Caín: Roberto, un día más, un día menos, no hace diferencia. ¿Por qué mejor no nos vamos mañana? El barco está bien escondido y nadie sabe que estamos aquí.
- Cofresí: Te equivocas. Los sabuesos están más cerca de lo que conviene. Además, tenemos una misión que cumplir.
- Juancho: Cualquier cosa puede esperar hasta mañana.
- Cofresí: La muerte no espera. Prefiero enfrentarme con ella en alta mar, a que me cojan sembrado en tierra.
- Caín: Pero...
- Cofresí: No hay peros que valgan. Vamos a llevar ancla. El que quiera, que se quede, pero sabe que queda fuera de mi tripulación. ¿Quiénes están conmigo?
- Campechano: Yo.
- Ricardo: Yo.
- Profesor: Los malandros intercambian miradas.
- Caín: ¡Qué remedio!
- Cofresí: ¡A izar velas, que Cofresí vuelve a navegar!
- Todos: ¡A izar velas!
- Profesor: Y para que no se queden en la incógnita, aquí les traigo la canción de la insurrección.

CANCION DE LA INSURRECCION

Cofresí: En la América nuestra
 un volcán va a estallar
 Bolívar y San Martín
 por el cráter surgirán
 y del continente niño
 las colonias barrerán.

A la mar pronto piratas
que nos espera luchar
para extender al Caribe
la llama de la libertad.
¡Que retumben los cañones
la lucha va a comenzar!

Caín: ¿De qué hablas insensato
 en que batalla sin par
 quieres perder nuestras vidas
 luchando por un ideal
 que nos importa un camino
 la dichosa libertad?

Lo nuestro son las riquezas
ganadas con el puñal
la sangre nos enardece
la matanza en alta mar
y en la tierra la lujuria
con las mujeres gozar.

Cofresí: Yo he sido siempre valiente
no le temo al huracán
asalto buques armados
me bato con el capitán
y si el destino me ayuda
logro mi acero clavar.

Pero esta lucha feroz
debe algún fin alcanzar
con San Martín y Bolívar
quiero yo mi suerte echar
que si la sangre se vierte
logre el suelo fecundar.

Todos: A la mar pronto piratas
que nos espera luchar
para extender al Caribe
la llama de la libertad.
¡que retumben los cañones
la lucha va a comenzar!

Profesor: Y se hicieron a la mar. Pero la traición se estaba gestando a bordo. En una esquina traman los pérfidos desleales.

Juancho: Caín, se le metieron hormigas en la cabeza al Capitán.

Caín: Ya tú ves ahora porque tanto secreteo.

Tragabala: ¿Por qué, ah?

Caín: Quiere convertirse en redentor.

Juancho: Cuando uno se mete así de hondo, se lo come un tiburón sin dientes.

Tragabala: Mellao, ah. Y el Capitán quiere...

Juancho: Sacrificarse por los demás.

Caín: Y tarde o temprano terminará en la cruz.

Tragabala: En la cruz. ¿Y por qué, ah?

Caín: Le habrá visto la cara a la muerte y quiere arrepentirse.

Juancho: Ya no es el mismo de antes.

Caín: Ese no es problema nuestro. Si él quiere tirarse por el risco, que se tire solo. Ya sabía yo que el botín no se estaba repartiendo igual. Y es que el Simón ese que no pelea, coge su parte también.

Tragabala: ¿Y dónde está?

Juancho: ¿Quién?

Tragabala: Ese que tú dices.

Caín: Abajo. Echándole candela a los españoles. Pero cada loco con su tema. Nosotros no nos vamos a

dejar mangonear por esos señoritos. Al final, comemos si peleamos.

Juancho: ¿Y qué vamos a hacer?

Caín: Ya yo hice.

Profesor: Cierto. Caín ya se había convertido en un nuevo émulo de la Malinche y Guanina, ralea de traidores todos.

Caín: Lo que pasa es que el maldito es más resbaloso que una anguila. Si llega a esperar un poco, anoche mismo lo cogían preso.

Tragabala: ¿Quiénes?

Caín: Los del norte. Yo les había hecho un mapa de cómo llegar a la Leonera, pero el Capitán se nos adelantó.

Tragabala: ¿Y por qué, ah?

Juancho: ¡Que muchas preguntas tú haces!

Tragabala: Si no entiendo ni papa de lo que están diciendo. Ustedes hablan en jeringonza: que si un tiburón mellao, que si los de abajo, que si el fuego, la cruz...

Profesor: El que es bruto, es bruto.

Caín: Tragabala, tú haz lo que yo te digo, que después yo te explico. Los americanos están dispuestos a dejarnos libres, si los ayudamos a coger a Roberto. Así que tan pronto comiencen a perseguirnos, nosotros nos hacemos los bobos y si el capitán dice

derecha, nosotros para la izquierda, y que si la vela se atasca, que si el timón se rompe...¿entendiste?

Tragabala:

No.

Juancho:

Tú haces lo que haces siempre, que nosotros nos encargamos. Caín, ¿y no hay paga por la ayuda?

Caín:

Bueno, sí, a lo mejor hay una recompensa...

Juancho:

Que se repartirá entre nosotros.

Caín:

Sí, claro.

Juancho:

Que no se te olvide.

Profesor:

Mientras tanto, en el otro extremo del barco, Roberto exclama:

Cofresí:

¡Tragabala!

Tragabala:

¿Habrá escuchado?

Caín:

No creo.

Tragabala:

Mande, Capitán.

Cofresí:

Súbete al palo mayor y pon a ondear esta bandera.

Tragabala:

Enseguida, Capitán.

Campechano:

¿Y ese nuevo pabellón, Capitán?

Cofresí:

Será nuestra enseña de aquí en adelante.

Ricardo:

¿Y qué representa? Porque nunca la había visto.

Cofresí:

Representa un sueño. Es la bandera de la nación puertorriqueña. Todo lo que hagamos se hará a nombre de esa nación, que quizás no existe, que está sólo en los deseos, pero que, si la muerte nos da tiempo, cobrará forma con nosotros.

- Caín: Pero, ¿vamos a dejar de ser piratas?
- Cofresí: No. Ahora seremos más piratas que nunca porque tenemos una razón para serlo. En el futuro la sangre se derramará por una causa. Combatiremos con más fuerza porque...
- Tragabala: ¡Vela a sotavento!
- Cofresí: ¿Una vela? ¿Y a sotavento?
- Profesor: El astuto lobo marino comenza a percatarse de la trampa. Roberto es demasiado inteligente para dejarse pasar gato por liebre.
- Cofresí: Timonel, rumbo a sotavento. Ricardo, búscame el catalejo.
- Campechano: ¿Qué sucede, Roberto?
- Cofresí: Es extraño una vela a sotavento, como si viniese detrás de nosotros. Esa no es la ruta de los barcos mercantes. Además está justo en posición de cortar nuestra vía a la costa.
- Ricardo: Aquí tiene, Capitán.
- Cofresí: Mucho me engaña la vista, si ese no es el águila que anda tras nuestra pista. ¡Apareja a virar! Es un buque de guerra de los Estados Unidos. A huir a todo trapo. Juancho, la escandalosa.
- Profesor: Caín le hace una señal a Juancho y éste iza torpemente la vela y la encaja con otra. El barco no logra el viraje.
- Cofresí: ¡Que haces, torpe!

- Ricardo: ¡Capitán, se encajó la escandalosa y se rompió la vela central!
- Cofresí: Sube a repararla, Campechano. Caín, coge el timón. Esa goleta de guerra navega ahora con las gavias y corta las olas finamente. Dios, qué hermosa embarcación, lástima que sea enemiga. Caín, rumbo al noroeste, a los arrecifes, que esa goleta es de hondo calado y no podrá entrar por los cayos.
- Profesor: Suena el primer cañonazo. (EL PROFESOR IMITA EL SONIDO Y LA TRAYECTORIA DE LA BALA)
- Caín: Ese pasó cerca.
- Campechano: Roberto, la escandalosa está casi inservible.
- Cofresí: Maldición. A ver si resulta el trinquete. Ricardo, sube al trinquete cangrejo y trata de atar la vela.
- Ricardo: Enseguida, Capitán.
- Profesor: Cuando va a subir, el malvado Caín hace un movimiento del timón y Ricardo cae sobre el barco.
- Cofresí: Perro, ¿por qué giras así? ¿No ves que vamos a bracear en contra y amengua la marcha?
- Campechano: Roberto, creo que tenemos el enemigo a bordo.
- Cofresí: Ah, Caín, traidor.
- Caín: Juancho, Tragabala, a ellos.
- Cofresí: Así que es una conspiración. Lo pagarás caro, renegado.

Profesor: Nuestro héroe va a castigar a los pérfidos traidores: se avalanza sobre Caín. Duro con ellos, muchachos. Tragabala se enfrenta al Campechano y Juancho a Ricardo. El barco queda sin timón y se bandeja violentamente. Cofresí y Caín ruedan sobre cubierta. El Tragabala parece llevar la mejor parte contra el Campechano mientras Ricardo logra evitar la embestida de Juancho. Caín logra sacar su puñal y ataca a Roberto. Logra cortarlo en un brazo pero éste le agarra la mano del puñal. El Tragabala hiere al Campechano en el costado. Ricardo toma un madero y golpea a Juancho, quien cae por la borda. En la lucha entre Caín y Cofresí, el puñal queda entre ambos y al chocar los cuerpos no sabemos a quién penetró. Ricardo corre en auxilio del Campechano, a quien Tragabala se apresta a rematar con un barril. Ricardo lo empuja y ambos ruedan por el barco. Caín cae a los pies de Cofresí. Ricardo le quita el puñal a Tragabala y lo mata. ¡Mátalo! (RICARDO NO TIENE PUÑAL, ASI QUE LO ASESINA CON UN DEDO) Cofresí y Ricardo se acercan al Campechano.

Cofresí: Viejo, ¿es grave la herida?

Campechano: No hombre, si yo tengo siete vidas.

Ricardo: Estás botando mucha sangre.

Campechano: Atiendan el barco, que yo me las arreglo.

Cofresí: Ricardo, házte cargo del timón, mientras curo al Viejo.

Campechano: Déjame, Roberto, que te van a capturar.

Cofresí: Tranquilo, Viejo, que si nos llega la hora, estaremos juntos.

Ricardo: Capitán, ese barco es muy velero y de mayor empuje. Nos va a dar caza.

Cofresí: (VENDANDO AL CAMPECHANO) Corta hacia los bajos fondos. Esa es nuestra salvación.

Profesor: Durante el parlamento de Cofresí, Juancho ha aparecido por donde cayó, es decir que todos le dan la espalda. Juancho, te toca entrar, Juancho, entra, entra coño. Se irá acercando ferozmente a Ricardo.

Cofresí: Aguante la respiración, viejo, que le va a doler. Estos malditos traidores nos vendieron. Por eso están tan cerca los sabuesos. Pero si la suerte nos ayuda, huiremos a todo trapo. ¿Cómo lo siente ahora, viejo?

Campechano: Mejor.

Profesor: En ese momento, Juancho va a atacar por la espalda a Ricardo, pero suena un cañonazo de la fragata estadounidense y uno de los fragmentos alcanza a Juancho. Ricardo también es herido, pero en menor grado. El alarido de Juancho al caer muerto hace exclamar a Cofresí:

Cofresí: Ese es el pago de la traición. Ellos mismos lo matan: justicia divina.

Ricardo: Capitán, la distancia se acorta.

Cofresí: Estás herido, Ricardo. Dame el timón.

Profesor: Otro cañonazo.

Cofresí: Están a distancia de tiro, y los manglares un poco lejos.

Ricardo: ¿Qué haremos: entregarnos?

Cofresí: Jamás. Antes prefiero morir.

Profesor: Otro cañonazo. El barco se estremece.

Ricardo: Nos dieron.

Cofresí: El timón no funciona.

Campechano: Huye, lánzate al mar, que entre Ricardo y yo los entretenemos.

Cofresí: No los voy a abandonar, Viejo.

Campechano: Ellos te buscan a ti. A nosotros no nos harán nada.

Ricardo: Escucha al Campechano, Roberto. Huye hacia los manglares.

Cofresí: No puedo.

Campechano: Roberto, tú eres casi mi hijo. Por el respeto que te merece nuestra amistad, te pido que te salves.

Cofresí: Viejo...

Campechano: Al agua, pirata, que todavía hay esperanza.

(COFRESI SE LANZA AL AGUA)

- Profesor: Hey, primero se abrazan, luego se tira al agua. (EL ACTOR VUELVE A BORDO). Se dan un largo abrazo. Luego, lo mismo con Ricardo. Entonces se lanza al agua.
- Campechano: A los mosquetes, Ricardo.
- Ricardo: Vamos a darle batalla.
- Profesor: Se apertrechan y abren fuego. Cañonazos y disparos desde el otro barco. Se baten como buenos. El barco se va desplazando y desaparece. ¡Ya, sáquenlo! (ENTRA Y EMPUJA EL "BARCO") Por el lado opuesto vemos a Cofresí llegando a tierra firme. Se apresta a ocultarse cuando una patrulla de soldados españoles le sale al paso.
- Soldado: ¡Alto! ¿Quién vive?
- Cofresí: Un valiente.
- Soldado: Es él. ¡Fuego!
- Profesor: Cofresí cae, herido en el hombro. Se incorpora y acomete a la patrulla con la espada. Lo rodean y lo golpean. Cae finalmente al suelo. Ya estamos muy cerca del desenlace. Nos trasladamos ahora al Castillo San Felipe del Morro. Hay gente de toda la Isla que ha venido a presenciar la muerte de Cofresí. (AL PUBLICO) Ustedes representan a los noveleros. El Gobernador De la Torre les arenga sobre los fatídicos hechos:
- De la Torre: Habitantes de Puerto Rico

Profesor: Estas son palabras textuales tomadas de las Memorias de Pedro Tomás de Córdova, secretario de la Gobernación.

De la Torre: (CARRASPEA)

Profesor: Perdón. Continúe. (SALE DE ESCENA)

De la Torre: (MIENTRAS HABLA DE LA TORRE, DETRAS SE VA ARMANDO LA ESCENA DE LA EJECUCION) Habitantes de Puerto Rico. En nombre de su excelentísima majestad Fernando VII, les anuncio que habiendo sido capturado el temible pirata Cofresí, al tiempo que emprendía la fuga, por la persecución que le hizo la fuerza combinada de los angloamericanos y españoles armada en Ponce, se le juzgó por sus crímenes y delitos. El nombre de Roberto Cofresí se había hecho célebre por sus arrojos y atrocidades, y el tranquilo vecino, el laborioso comerciante y el honrado labrador no se creían seguros de las garras de este criminal y su gavilla. No es decible el punto a que llevé todo mi desvelo por la captura de semejantes malvados y hasta qué extremo estreché los deberes y la responsabilidad de las autoridades subalternas. Así lo exigía el decoro de la heroica nación a la que felizmente pertenecemos, el bien merecido nombre de una isla, modelo de paz, de seguridad y de sosiego, nuestras relaciones amistosas con las demás naciones; el

derecho de gentes atacado por semejantes perversos, y la seguridad pública amenazada a cada instante por los asaltos que daban a las casas de los habitantes de las costas. Dichosamente logré alejar de vuestro suelo tan peligroso mal, pues cogidos algunos en diversos puntos, muertos otros, preparados los medios de conseguir la prisión de todos, y combinado el acierto con los señores oficiales de la marina angloamericana, esperaba un éxito favorable, y que volviera la confianza que pueda decirse había desaparecido. La Divina Providencia, que todos los casos os protege visiblemente, ha permitido que aquellos criminales cayesen bajo la espada de la ley, para que vengada ésta, quedase vindicado con el castigo el escándalo que han ofrecido con los horrorosos asesinatos y robos que cometieron con nuestros navegantes y en los de las naciones amigas. El ha confesado sus delitos. Por eso, se le encontró culpable de piratería, sedición, subversión y por crímenes de lesa patria. Por el poder que me confiere su Majestad Fernando VII, lo condeno hoy 29 de marzo de 1825 a ser ejecutado. No puedo menos que recordaros que el mejor fruto que saca la justicia con tales ejecuciones es el escarmiento; que éste debe ser un espejo para que los hombres de intenciones peligrosas se contengan en sus

- criminales proyectos, volviéndose honrados y laboriosos, a fin de no verse en el triste estado de Roberto Cofresí, cuya ejecución debe cumplirse de inmediato. ¡Vive Dios, viva España, viva el Rey!
- Profesor: (HA ENTRADO VESTIDO DE COFRESI) Durante la lectura del pliego condenatorio, que debió ser acompañada con redoble de tambores...
- Voz: Se partió la cinta.
- Profesor: (GESTO VIOLENTO) ¡Hostia! Una escolta de la milicia me trajo con las manos atadas a la espalda. Aténme, lerdos. Entonces se me acerca el Padre Molina:
- Molina: ¿Ves aquella nave que parte a lo lejos? En ella va el niño que salvaste. Ayer mismo lo entregué a uno de sus parientes que vino a buscarlo. Allí va un alma que algún día te bendicirá. Tu bondad con él es un mensaje que envías a Dios para atenuar tus culpas.
- Cofresí: Mis culpas. ¿Y las de mis enemigos, Padre?
- Molina: Dios, en su divina sabiduría, sabrá impartir justicia. Cree y espera, pues, en él, hijo mío.
- Soldado: Padre, llegó el tiempo de cumplir la sentencia.
- Molina: El Señor te perdone, hijo mío.
- Soldado: Traigan el banco, hay que sentar al reo para la ejecución.
- Cofresí: Ningún banco. Yo moriré de pie, como he vivido.

Soldado: Como prefiera. De todos modos va a morir. Soldado, véndele los ojos al reo.

Cofresí: Sin vendas tampoco. Quiero mirar cara a cara a la muerte.

Soldado: Se lo voy a conceder como su último deseo.
Soldados, formación.

Cofresí: Soldados, en marcha y con ánimo, que no les temo. Desde que nací en el recuerdo, prefiero la muerte a la vida esclava. El león no nació para la cadena del perro, ni el águila para la jaula del pájaro preso. Soldados, no tiemblen que van a matar a un hombre.

Soldado: Preparen, apunten...

Cofresí: Un momento. Todavía falta el juicio definitivo: el del pueblo. Exijo saber cómo se ha pronunciado al público.

Soldado: Quieres prolongar tu agonía.

Cofresí: La encuesta, qué dice la encuesta. (ENTRA UJIER)

Ujier: De la encuesta realizada en el intermedio, se obtienen las siguientes puntuaciones: (MUSICA DE SUSPENSO) Por la alternativa número 5, que dice: Ninguna de las anteriores (ENTRA UNA JOVEN EN MAHONES CON UN LETRERO QUE LEE: 3 1/2 VOTOS) Tres votos y medio. Esos son los anarquistas. Por la alternativa número 4 que reza: Cofresí es el habitante por excelencia del segundo piso de José

Luis González (ENTRA UNA JOVEN CON SOMBRERO MEXICANO CON UN LETRERO QUE LEE: 1 VOTO) Un voto ausente. Debe ser el de José Luis. Por la tercera alternativa que proclama Cofresí no existió, es sólo una figura de leyenda que se inventó Severo Colberg para glorificar su ascendencia. (ENTRA UNA JOVEN CON UNA PAVA CON UN LETRERO QUE LEE 25 VOTOS) Veinticinco votos. Enemigos del látigo, seguramente. Por la segunda alternativa, que afirma: Roberto Cofresí es un héroe y un patriota. ¡Salvemos al Cofresí que hay en cada puertorriqueño! ¡Que cursi! (ENTRA UNA JOVEN CON UNA BOINA Y UN LETRERO QUE LEE 125 VOTOS) Dios mío, que muchos zurdos hay en este público. Y por la primera alternativa, que concluye: Roberto Cofresí, precursor de Toño Bicicleta, es un delincuente que merece ser ejecutado. (ENTRA UNA JOVEN EN BIQUINI CON UN LETRERO QUE DICE 350 VOTOS) Esta es la alternativa ganadora.

Todos: ¡Ejecútenlo, ejecútenlo, ejecútenlo!

Profesor: (AL PUBLICO) Pero ustedes se han vuelto locos. ¿Cómo me van a condenar? Después de conocer mi historia... me matan. Me han visto como soy: un ser humano con virtudes y pesadillas, con defectos y sueños. Pero di la batalla hasta el final y mantuve la frente en alto. Y ustedes me dan la espalda, se

Profesor: A la mar, pronto piratas, que nos espera luchar,
para extender al Caribe la llama de la libertad.
Que es mi barco mi tesoro...

Actor 2: Sáquenlo, sáquenlo, telón, telón.

Voces: Se volvió loco. Se quiere robar el show. Tápale
la boca.

Profesor: Muera yo, viva la patria, soy Roberto Cofresí.
(SOBRE EL TUMULTO DESAFORADO CAE VERTIGINOSO EL
TELON. AL LEVANTARSE EL TELON PARA EL SALUDO, LOS
ACTORES TRAEN AL PROFESOR AMORDAZADO, LO INCLINAN
PARA QUE SALUDE Y LO OCULTAN DETRAS DE ELLOS,
MIENTRAS ESTE CONTINUA GESTICULANDO IRACUNDO. CAE
FINALMENTE EL TELON.)

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

convierten en cómplices del engaño. Trato de enseñarles que no hay pueblo pequeño sino seres enanos que no se atreven a ser capitán de su velero, y ustedes se postran de rodillas. Gallinas.

Actor 1: Acepte su derrota.

Profesor: ¡Qué derrota!

Actor 1: Cálmese, profesor.

Profesor: ¿Qué dices, impertinente? ¿No reconoces al terror del Caribe?

Actor 2: Cálmese, que tenemos que fusilarlo. Hay que seguir el libreto. Esto es el final.

Profesor: Te equivocas, maldito. Este es el comienzo de todo. Soy tiburón viejo y no me trago carnadas.

Actor 1: No se puede cambiar la historia. Preparen

Profesor: (LUCHANDO POR LIBERARSE) No le tengo miedo a sus amenazas. Sus armas no podrán borrar mi nombre.

Actor 1: Apunten.

Profesor: Ah, Caín, traidor. Esto es una conspiración. Muera yo, viva la patria, soy Roberto Cofresí.

Actor 1: ¡Fuego! (LA DESCARGA DE FUSILES LO DERRIBA. SILENCIO LARGO Y PROFUNDO)

Profesor: (SE LEVANTA) Hay que buscar la valentía necesaria para atreverse a vivir de pie, como yo.

Actor 2: Cállese, que usted está muerto.

Profesor: A la mar, pronto piratas, que nos espera luchar,
para extender al Caribe la llama de la libertad.
Que es mi barco mi tesoro...

Actor 2: Sáquenlo, sáquenlo, telón, telón.

Voces: Se volvió loco. Se quiere robar el show. Tápale
la boca.

Profesor: Muera yo, viva la patria, soy Roberto Cofresí.
(SOBRE EL TUMULTO DESAFORADO CAE VERTIGINOSO EL
TELON. AL LEVANTARSE EL TELON PARA EL SALUDO, LOS
ACTORES TRAEN AL PROFESOR AMORDAZADO, LO INCLINAN
PARA QUE SALUDE Y LO OCULTAN DETRAS DE ELLOS,
MIENTRAS ESTE CONTINUA GESTICULANDO IRACUNDO. CAE
FINALMENTE EL TELON.)

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO RIEDRAS